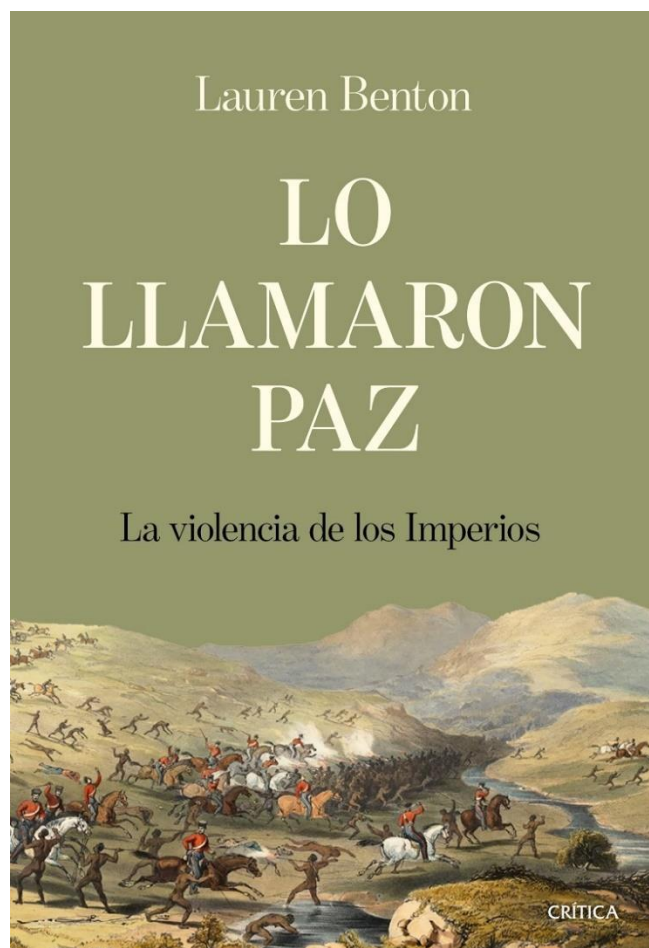


CRÍTICA

Lauren Benton

LO
LLAMARON
PAZ

La violencia de los Imperios



A LA VENTA EL 24 DE SEPTIEMBRE

MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN

AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Erica Aspás (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
689 771 980 // easpas@planeta.es

SINOPSIS

La historia de cómo las prácticas habituales de violencia de los imperios europeos redefinieron los contornos del mundo.

"A la rapiña, el asesinato y el robo los llaman con nombre falso gobernar, y donde crean un desierto, lo llaman paz", Tácito puso estas palabras en boca de quien defendía sus tierras ante las legiones romanas.

A partir del siglo XV, los imperios europeos llevaron estas antiguas prácticas a una escala nunca vista, cimentando sus conquistas en saqueos, esclavitud y pillaje generalizados. Autoafirmándose en un derecho al uso de la fuerza unilateral, estos imperios consiguieron acumular a través de los años un poder global. En un relato que abarca desde Asia hasta América, Lauren Benton muestra cómo la violencia ejercida por los imperios definió la naturaleza misma de la guerra y la paz.

Los constantes enfrentamientos y las intervenciones armadas instauraron un estado de guerra de facto perpetua en todo el mundo. Estas disputas intermitentes desencadenaron atrocidades, desde masacres repentinas hasta largas campañas de despojo y exterminio.

LA AUTORA

LAUREN BENTON es profesora de Historia Barton M. Biggs en la Universidad de Yale y ha sido galardonada con el Premio Toynbee por sus importantes contribuciones. Entre sus libros se incluyen *A Search for Sovereignty: Law and Geography in European Empires, 1400–1900* y *Law and Colonial Cultures: Legal Regimes in World History, 1400–1900* (*Studies in Comparative World History*).



EXTRACTOS DEL PRÓLOGO

«En un discurso sobre la guerra de Vietnam pronunciado en septiembre de 1967, el presidente Lyndon Johnson enumeró las razones por las que Estados Unidos debía mantener el rumbo en una guerra cada vez más impopular. Entre ellas se encontraba la afirmación de que una violencia limitada evitaría una violencia catastrófica, tal vez incluso una guerra nuclear. El gobierno prometió una escalada moderada. Pero, a finales de aquel año, medio millón de soldados estadounidenses se encontraban en el Sudeste Asiático, y el alcance de la muerte y la destrucción había borrado cualquier idea de que la guerra pudiese ser un vehículo para la paz.»

«Este libro sitúa las guerras imperiales menores en el centro de una nueva historia del orden global. Muestra, en primer lugar, cómo las sociedades de todo el mundo adoptaron las incursiones y la toma de cautivos. A partir del siglo XV, los imperios europeos movilizaron estas antiguas prácticas a una escala nunca vista. Los conflictos en el interior y en los límites de los imperios conformaron un régimen global de saqueo. Las crecientes desigualdades de poder dieron lugar a nuevos marcos para la violencia en los siglos XVIII y XIX. A medida que los europeos afirmaban su derecho a establecer las leyes de la guerra e intervenir en cualquier lugar para proteger a los súbditos y los intereses imperiales, fueron conformando un extenso régimen de paz armada dominado por un puñado de potencias mundiales.»

«Mientras investigaba estos patrones, me sorprendió la frecuencia con la que las series de conflictos menores abrían caminos a la violencia extrema. Las guerras que se anunciaban como reducidas y manejables exponían a las poblaciones civiles a feroces ataques de combatientes que parecían repentinamente liberados de cualquier obligación de abstenerse de la crueldad.»

«Nuestro objetivo no debería ser el de ayudar a la humanidad a dominar el arte de la guerra, sino el de comprender la trayectoria de esta: la lógica y las prácticas que mueven a los antagonistas con exquisita precisión de un conflicto a otro y de los ejercicios de moderación hasta el borde de la atrocidad.»

«Los seguidores del jurista alemán Carl Schmitt, quien empezó a reflexionar sobre la guerra cuando era un miembro entusiasta del Partido Nazi, se han centrado en la relación entre la violencia imperial y los estados de emergencia o excepción. Ese enfoque ha abierto nuevas formas de trazar la dinámica de la violencia imperial, pero también deja mucho de lado. Aunque los imperios desplegaban a menudo medidas de emergencia como la ley marcial para sancionar y sistematizar la represión violenta, su estado de referencia era la violencia de bajo nivel organizada en forma de secuencias rutinarias. Esta violencia continua y sus múltiples formas daban a las emergencias su lógica y su ritmo, y no a la inversa. El fenómeno también naturalizaba la violencia extrema. La matanza y la esclavización de civiles, el someter a inanición a ciudades enteras, las campañas de expropiación y otros brutales proyectos eran parte imprescindible del orden imperial global.»

«Los belicistas de hoy se asemejan a los agentes de los imperios cuando afirman que la violencia «pequeña» es necesaria para mantener y producir orden. Utilizan vocabulario

imperial sobre protección y mantenimiento de la paz para justificar guerras no declaradas en lugares lejanos. Y se hacen eco de los partidarios de los imperios cuando afirman que es posible limitar el sufrimiento desatado por la guerra. Para poder seguir la lógica subyacente en las guerras menores en el presente, necesitamos entender los ritmos y las razones de la violencia imperial en el medio milenio anterior al siglo XX.»

«El término *guerras menores* no puede utilizarse para reproducir —ni se puede asumir que lo haga— los términos del poder europeo haciendo que el sufrimiento indígena parezca un fenómeno menor. El objetivo no es en absoluto apoyar a los nostálgicos defensores de la grandeza y los dones civilizatorios de los imperios pasados. La etiqueta «guerras menores» transmite, en cambio, algo real e importante sobre cómo se organizaba la violencia imperial: su ritmo entrecortado y sus justificaciones *ad hoc*. El término refleja la idea de que los imperios se especializaban en la violencia en el umbral entre la guerra y la paz.»

«Las conexiones entre el mundo de los poderosos imperios europeos y el orden global del siglo XXI estaban muy presentes mientras escribía este libro. [...] En diciembre de 2021, la publicación de una serie de documentos secretos del gobierno estadounidense sobre tácticas en la «guerra contra el terrorismo» reveló asesinatos de civiles sorprendentemente habituales en un programa de ataques selectivos. Al leer esos informes, todos recordaron las terribles imágenes del verano anterior, cuando un dron había sembrado muerte en la entrada de una casa en Kabul que estaba llena de niños. Luego, en febrero de 2022, Rusia invadió Ucrania. El presidente ruso Vladímir Putin recurrió a un discurso imperial para defender la invasión. Durante casi un año insistió en llamar a la guerra «operación militar especial», como si su propósito fuese imponer disciplina a una región recalcitrante de la gran Rusia y no absorber otro Estado nación.»

«La cuestión no es ya si ese pacifismo es políticamente posible, sino si nos dejaría indefensos ante regímenes sanguinarios y actos de agresión manifiestos. Esta es una tensión antigua y conocida que nos recuerda que la historia podría no ser una guía útil para la acción. Pero, al menos, podemos esperar que la política del pasado nos eduque, por analogía, acerca de la política del presente.»



CRÍTICA

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Erica Aspas (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
689 771 980 // easpas@planeta.es